INFORME RIESGO PAÍS

SRI LANKA

Madrid: 7 de junio de 2016







2015, año electoral. El 8 de enero de 2015 el Presidente Rajapaksa (cuya victoria militar contra los Tigres Tamiles en 2009 puso fin a tres décadas de guerra civil) fue, contra todo pronóstico, derrotado en las urnas. Su sucesor en el cargo es Maithripala Sirisena. En las elecciones legislativas celebradas siete meses después, Rajapaksa sufrió un nuevo revés al ser derrotada la coalición que preside. A pesar de ello, Sirisena está teniendo que enfrentarse a no pocas dificultades para sacar adelante su ambicioso programa reformista y algunas de las reformas prometidas se están quedando a medio hacer.

Economía diversificada, con buen ritmo de crecimiento y alto potencial. El ritmo de crecimiento se ha mantenido alto incluso durante la guerra, gracias al dinamismo de la demanda nacional, sostenida por la fuerte entrada de remesas. Inflación controlada.

Déficit público elevado. Déficits públicos crónicos y muy elevados por culpa de un sistema impositivo inoperante que genera un nivel escaso de ingresos fiscales. El déficit en 2015, del 7,2% del PIB, excedió en mucho el objetivo del gobierno. La deuda pública es muy alta, y un elevado porcentaje de la misma está en manos de no residentes.

El gobierno tiene que recurrir al FMI. En la segunda mitad de 2015 y primeros meses de 2016, Sri Lanka estuvo en el ojo del huracán de los mercados. El gobierno tuvo que acudir al FMI para tranquilizar a los inversores extranjeros y rebajar sus costes de financiación. Con el FMI se ha firmado un Acuerdo tipo EFF a tres años, que desbloqueará fondos, pero impone drásticas condiciones para incrementar los ingresos fiscales y reducir el déficit público.

Reducción del históricamente elevado déficit por cuenta corriente en 2015, gracias a los bajos precios del crudo y al impulso del turismo. Bajos niveles de IDE. Nivel de reservas en el límite, pero que, tras el acuerdo del FMI, irán en aumento.

Deuda externa elevada, aunque todavía resulta soportable gracias a que en su mayoría está suscrita en términos concesionales. El servicio de la deuda es reducido. Nunca ha refinanciado, impagado o acudido al Club de París.



SITUACIÓN POLÍTICA

- La derrota de Rajapaksa en las elecciones presidenciales de enero de 2015 y en las legislativas celebradas siete meses después, son reflejo del hartazgo de buena parte de los ciudadanos ante la deriva autoritaria, el aumento de la corrupción y el abuso de poder del Presidente saliente.
- El nuevo Presidente, Maithripala Sirisena y el gobierno de "unidad nacional" surgido de las legislativas de agosto del año pasado defendieron en campaña un ambicioso programa reformista. Nueve meses después, sin llegar a hacer aguas, el impulso reformista ha decaído ante las fuertes resistencias de los fieles a Rajapaksa y las vacilaciones de Sirisena.
- Pragmatismo en política exterior, plasmado en un mayor acercamiento a EEUU, la UE e India. Las relaciones con China, aunque siguen siendo buenas, no llegan al nivel alcanzado durante la presidencia de Rajapaksa.

LAS EXPECTATIVAS DE REFORMA ABIERTAS TRAS LAS DERROTAS ELECTORALES DE RAJAPAKSA SE ESTÁN VIENDO, EN PARTE, DEFRAUDADAS

El 8 de enero de 2015 se produjo en Sri Lanka un auténtico seísmo político: la derrota en las elecciones presidenciales de Mahinda Rajapaksa. Este último llevaba en el cargo desde 2005 y había sido el artífice de la victoria militar del ejército regular contra los guerrilleros independentistas Tigres Tamiles en 2009, que puso fin a la sangrienta guerra civil que había asolado las provincias del nordeste de la isla desde 1983. Los tamiles representan aproximadamente el 17% del total de la población y son mayoría en el norte y en algunas zonas del este de la isla-Estado. Profesan el hinduismo, hablan tamil y culturalmente tienen poco que ver con los cingaleses. Estos últimos son la etnia mayoritaria de la isla, ya que representan aproximadamente el 75% de la población, son budistas, hablan el cingalés y son mayoritarios en el centro, oeste y sur del país. Las relaciones entre cingaleses y tamiles se ven afectadas por la sombra de la India. Los cingaleses se perciben a sí mismos como una minoría amenazada por el peso del coloso indio, que cuenta con cerca de mil millones de fieles de la religión hindú, y 72 millones de tamiles que viven en la provincia india de Tamil Nadu, separada de Sri Lanka por el estrecho de Palk, una franja de mar de apenas 30 kilómetros. Por último, hay también en Sri Lanka minorías católicas y musulmanas, estando ésta última dispersada por todo el país.

POBLACIÓN	21,5 mill.hab.
RENTA PER CÁPITA	3.400 \$
EXTENSIÓN	65.610 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República Presidencial
CORRUPCIÓN	83/176
DOING BUSINESS	107/189

En los años siguientes a la derrota militar de los guerrilleros independentistas tamiles, la popularidad de Rajapaksa aumentó muchísimo. A ello también contribuyó el que la economía creciera a tasas bastante elevadas gracias a los macroproyectos de infraestructuras financiados con bonos y préstamos chinos. Sin embargo, y en paralelo, el ya ex Presidente fue acumulando cada vez más poder en torno a su

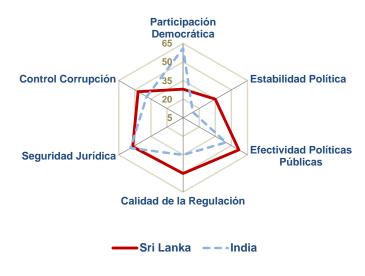
persona, en detrimento de los otros poderes del Estado -judicial, legislativo- cuya independencia se vio así gravemente comprometida. Los medios de comunicación independientes fueron



severamente perseguidos y durante la guerra se produjeron gran número de violaciones de los derechos humanos y, aún todavía hace dos años, seguían denunciándose torturas y abusos en las zonas tamiles. Tampoco faltaron las acusaciones, por lo demás bastante fundadas, de nepotismo: al tiempo que los hijos del ex Presidente ascendían en el escalafón político, dos de sus hermanos ocuparon ministerios importantes, concretamente Defensa y Desarrollo Económico, alimentando las especulaciones de que Rajapaksa, de 70 años, quería hacer del cargo de Presidente una especie de dinastía hereditaria "a la siria".

En 2010 Rajapaksa derogó el límite de dos mandatos presidenciales con el fin de poder presentarse a las elecciones que, conforme al calendario electoral, hubieran debido de tener lugar en enero de 2016 (la duración del mandato presidencial es de seis años), pero que el ex Presidente adelantó en un año esperando volver a capitalizar el triunfo militar contra los independentistas tamiles, como ya hiciera en 2010⁽¹⁾. Sin embargo, sus cálculos fueron erróneos y fue el candidato de la oposición, Maithripala Sirisena, quien, con el 51,3% del voto, se hizo con un triunfo que prácticamente ningún analista había visto venir. Sin duda, los ciudadanos castigaron en las urnas a Rajapaksa por su deriva autoritaria y sus usos crecientemente poco democráticos. Y es que Sri Lanka es la democracia más antigua de Asia Meridional, con el mérito añadido de que este sistema de gobierno haya sobrevivido a décadas de violencia política. De la colonización británica se heredó una Administración relativamente eficiente y con niveles de corrupción moderados (aunque se incrementaron desde 2005, coincidiendo con la llegada al poder de Rajapaksa) lo que permitió lograr, entre otras cosas, una elevada calidad de la educación y la sanidad en relación a la renta⁽²⁾.

Indicadores de buen Gobierno - 2014



Fuente: Banco Mundial

⁽¹⁾ En las anteriores elecciones presidenciales de 2010, también adelantadas, Rajapaksa ganó fácilmente con el 57% de los votos gracias al fuerte aumento de su popularidad tras poner fin a la guerra civil.

⁽²⁾ Ello explica su calificación como "país de desarrollo humano alto" en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, muy por encima de China y, sobre todo, de India.



Sirisena ganó con un programa reformista bastante completo, cuyos puntos principales eran la regeneración democrática, restableciendo la división de poderes y el estado de derecho; la investigación de posibles corruptelas en la adjudicación de contratos de infraestructuras a compañías chinas por parte de la anterior Administración, paralizando o, incluso si fuera necesario, suspendiendo proyectos ya aprobados por Rajapaksa; en relación con lo anterior, la reducción del sesgo pro-chino del anterior Presidente en política exterior, mejorando las relaciones con India, EEUU y la UE; y, por último, favorecer la reconciliación con la minoría tamil, investigando posibles abusos a los derechos humanos en los territorios tamiles, cometidos especialmente en los últimos años de la guerra civil.

Este impulso reformista iniciado en las presidenciales de enero de 2015 se vio apuntalado con los resultados de las elecciones legislativas que se celebraron el 17 de agosto del año pasado. Dos aspectos de carácter positivo son a destacar de estos comicios. En primer lugar, a pesar de que la campaña electoral fue muy áspera, el desarrollo de las elecciones así como la posterior alternancia en el poder se desarrollaron de forma pacífica, algo por otro lado habitual en Sri Lanka. En segundo término, las elecciones consagraron el triunfo de las opciones políticas más moderadas, tanto por el lado de los partidos cingaleses como de los tamiles. Tradicionalmente, en Sri Lanka dos partidos se han alternado en el poder: el Partido de la Libertad de Sri Lanka (PLSL), considerado como de centro-izquierda, y el Partido Nacional Unido (PNU), de ideología conservadora. Sin embargo, tras las últimas elecciones legislativas, ambos partidos se unieron en una coalición, algo nunca visto antes en Sri Lanka⁽³⁾, formando un gobierno de unidad nacional, que ha apartado a los nacionalistas cingaleses radicales partidarios de Rajapaksa. El líder del PNU, Ranil Wickremesinghe, fue nombrado Primer Ministro. Por lo que se refiere a los territorios de mayoría tamil, los partidos nacionalistas tamiles más radicales obtuvieron un resultado mediocre, siendo la formación más votada la Alianza Nacional Tamil, de signo moderado, que también pasó a integrar la coalición "Frente Nacional Unido". Debe señalarse que el voto de los tamiles moderados fue esencial para que Sirisena ganara las elecciones presidenciales y también para hacer posible el triunfo de la coalición en las legislativas. En principio, la coalición entre los dos grandes partidos tradicionales de la isla estará operativa hasta el mes de agosto de 2017.

A pesar de haber sufrido dos reveses electorales casi consecutivos, Rajapaksa cuenta todavía con muchos apoyos entre los nacionalistas cingaleses opuestos a cualquier posible cesión a la minoría tamil. De hecho, el Partido de la Libertad de Sri Lanka (PLSL), ya citado, se encuentra en este momento escindido en dos partes, una de las cuales apoya a Sirisena y la otra a Rajapaksa, siendo esta última la que cuenta con más diputados de las dos, por lo que constituye una fuerza de oposición al proceso reformista nada desdeñable.

Cuando han transcurrido ya unos nueve meses desde las últimas elecciones legislativas, el balance del proceso reformista impulsado por el Presidente y el ejecutivo puede calificarse de mixto, tirando a negativo.

⁽³⁾ En realidad, se produjo una situación muy compleja, ya que tanto Rajapaksa como Sirisena pertenecen al PLSL. Tras ganar las presidenciales, Sirisena obtuvo el respaldo del PNU y de una facción de su propio partido, aunque en principio el objetivo del PLSL en las legislaturas era que Rajapaksa pudiera ser primer ministro. Sin embargo, la coalición Frente Nacional Unido para el Buen Gobierno, encabezada por el PNU, logró 106 de los 225 escaños. Ante la evidencia de que con los votos de los parlamentarios del PLSL partidarios de Sirisena el FNU podría formar gobierno, el PLSL aceptó integrarse en la gran plataforma de unidad nacional impulsada por Sirisena.



Quizá donde mayores resultados se hayan logrado haya sido en materia de regeneración democrática. En 2015 se aprobó en el parlamento la Enmienda 19 a la Constitución, por la que se limitan los poderes ejecutivos del Presidente, se amplían los del Primer Ministro (que antes era nombrado por el jefe del Estado y ahora pasa a ser el líder del partido más votado) y se refuerza la independencia del poder judicial y de los cuerpos de seguridad del Estado. También se ha vuelto a restablecer la regla de no permitir más de dos mandatos presidenciales consecutivos que había eliminado Rajapaksa. Más lentamente, sin embargo, se está avanzando en la investigación de posibles casos de corrupción de la anterior Administración y, de hecho, se ha tenido que ampliar el plazo de vigencia, hasta marzo de 2017, de una comisión ad hoc ante la falta de resultados hasta el momento.

También se han producido algunos avances en materia de reconciliación con la minoría tamil. El pasado 4 de febrero, día de la independencia del país, en el desfile conmemorativo se entonó por primera vez el himno nacional en lengua tamil, además de en cingalés y, en las provincias tamiles, las FFAA han cedido terrenos a las autoridades civiles que antes eran militares. El gobierno también manifestó el pasado septiembre su intención de cooperar con el Consejo de Derechos Humanos de la ONU (UNHRC) en la investigación de los crímenes y de las violaciones de los derechos humanos que tuvieron lugar durante los últimos años de la guerra civil. Este último aspecto supone un cambio de actitud importante con respecto a la anterior Administración, que siempre se había opuesto a colaborar con la ONU en este tema por considerarlo una "injerencia neo-colonial" en los asuntos internos del país. Sin embargo, estos avances, siendo importantes, quedan aún lejos de lo que querrían los tamiles: que se modificara la constitución para convertir a Sri Lanka en un Estado federal, algo a lo que se oponen terminantemente, no ya los partidarios de Rajapaksa, sino también otros diputados cingaleses, en principio leales a Sirisena y a su Primer Ministro, que temen que un Estado federal acabe fraccionando el país y poniendo en peligro el rol dominante del budismo. Por eso, lo más probable es que en los próximos meses se sigan viendo pequeñas concesiones a la minoría tamil que no pongan en peligro el "statu quo" con los nacionalistas cingaleses más recalcitrantes. Por otro lado, el no actuar podría acabar costándole al Presidente el apoyo de las formaciones tamiles moderadas o, podría provocar que, en los territorios tamiles, estas últimas acaben siendo derrotadas en las urnas por los partidos nacionalistas más radicales.

En estos momentos, la postura del Presidente es de relativa debilidad, principalmente porque dentro del PLSL cuenta con menos apoyos que Rajapaksa, como ya se ha comentado. Para tratar de equilibrar esta situación y ganar apoyos en el seno de su partido, Sirisena ha ofrecido carteras ministeriales a ex Ministros del anterior jefe del Estado lo que, además de haber dado lugar a un gabinete sobredimensionado⁽⁴⁾, está difuminando bastante su impronta reformista. Muchos de los votantes del PLSL consideran a Sirisena poco menos que un traidor por haber pactado con el PNU, que tradicionalmente ha sido su gran rival por el voto cingalés⁽⁵⁾. Este hecho hace que Sirisena tenga una actitud mucho más vacilante que su Primer Ministro a la hora de poner en práctica el programa reformista, especialmente -aunque no sólo- en lo que concierne a la adopción de medidas económicas impopulares, como más adelante se comentará. La actitud

⁽⁴⁾ El gobierno cuenta con 92 carteras ministeriales. Algunos de los ex ministros de Rajapaksa "fichados" por el actual Presidente están imputados en causas criminales.

⁽⁵⁾ Sería, salvando las distancias, como si en España PSOE y PP constituyeran un gobierno de coalición. Muchos votantes de una y otra formación lo considerarían posiblemente como un pacto "contra natura".



dubitativa del Presidente afecta negativamente a su relación con el Primer Ministro y líder del PNU, su socio principal de la coalición de gobierno.

RELACIONES INTERNACIONALES

Una prueba de estas vacilaciones del Presidente se encuentra en la actitud hacia China. La influencia de la República Popular había aumentado muchísimo con Rajapaksa en el poder y China se convirtió en el principal proveedor individual de inversión directa extranjera (IDE), la cual pasó de 101 mill.\$ en 2008 a 400 mill.\$ seis años después. La República Popular, a través del Ex Im Bank, ayudó a la financiación de grandes proyectos de infraestructuras, algunas necesarias (la autovía que enlaza con el aeropuerto de Colombo, el puerto de aguas profundas de Hambantota, una nueva central eléctrica de carbón), pero otras, como el aeropuerto internacional Mattala Rajapaksa, superfluas y manifiestamente infrautilizadas en la actualidad. La creciente influencia china generó preocupación en Japón, India y Occidente. Por otro lado, muchos de estos proyectos suscitaron fuertes críticas por los altos tipos de interés (2%-7%), los sobrecostes y por haberse empleado en su construcción contratistas y mano de obra amarilla. En su campaña electoral, Sirisena, entre otras cosas, prometió reequilibrar la política exterior, reduciendo la influencia china, y reimpulsando las relaciones con India, la UE y los EEUU, que juntos absorben el 61% de las exportaciones procedentes de la isla. Sirisena prometió también revisar los contratos ya atribuidos por la anterior Administración a compañías chinas, y suspender la ejecución de un proyecto si se detectaban irregularidades de cualquier tipo. En cumplimiento de esta promesa electoral se ordenó en marzo de 2015 la suspensión de las obras del denominado Colombo Port City, supuestamente por la falta de un estudio de viabilidad medioambiental del mismo. La decisión no gustó nada en China (el propio Xi Jinping había inaugurado el inicio de las obras en septiembre de 2014). Sin embargo, el pasado mes de marzo, el Presidente dio marcha atrás y permitió la reanudación de los trabajos (6), acuciado por las necesidades financieras del país, sin que ahora se descarte la atribución a China de nuevos contratos.

La India es el principal socio comercial de Sri Lanka. Para reforzar los vínculos comerciales y dar pie a una mayor integración de sus respectivas economías, ambos países firmarán a mediados de año el llamado Acuerdo de Cooperación Económica y Tecnológica (ETCA). Por otro lado, la decisión del gobierno de colaborar con la ONU en la elaboración de un informe sobre posibles casos de violaciones de los derechos humanos en las provincias tamiles durante los últimos años de la guerra civil está contribuyendo a mejorar las relaciones con los EEUU y la UE, que habían quedado dañadas por esta cuestión durante el gobierno de Rajapaksa, hasta el punto de que en 2010, la UE suspendió temporalmente el Sistema de Preferencias Generalizadas Plus, a través del cual ciertos productos de Sri Lanka (camisetas y otros artículos de confección; productos pesqueros) se beneficiaban de unas muy favorables condiciones de acceso al mercado comunitario. Aunque la suspensión del esquema SPG Plus no se ha levantado aún, Sri Lanka tiene todavía acceso preferente al mercado comunitario para la mayoría de sus productos gracias al Co-operation and Partnership Agreement, en vigor con la UE desde abril de 1995.

⁽⁶⁾ El proyecto, de 1.400 mill.\$, había sido atribuido a un consorcio chino (China Communications Construction Company Limited). Consiste en la construcción de marinas, oficinas, hoteles y malls en un terreno de 233 hectáreas ganado al mar. Bajo el contrato original, Sri Lanka tendría derechos sobre 125 hectáreas, 20 serían atribuidas a la CCCC y, el resto, alquiladas por 99 años a la CHEC Colombo Port City.



ECONOMÍA

- Economía relativamente diversificada.
- Tasas altas de crecimiento económico. Ligero descenso en 2015, aunque se prevé que se recupere en 2016.
- La inflación es elevada y volátil a causa de la fragilidad de la política económica.

ECONOMÍA ALTO POTENCIAL RELATIVAMENTE CON Υ **DIVERSIFICADA**

Con un PIB de 82.316 mill.\$, la de Sri Lanka es una de las economías de menor tamaño del sur de Asia. Sin embargo, su renta per cápita -3.400 \$ en 2014- es mayor que la de la India, y es propia de un país de "renta media-baja" según la clasificación del Banco Mundial. Se trata, además, de una economía con un aceptable nivel de diversificación.

PIB	82.316 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	4,8%
INFLACIÓN	2,8%
SALDO FISCAL	-7,2%
SALDO POR C/C	-2%

El sector primario mantiene su relevancia (11% del PIB; 27,5% del empleo), con un segmento dedicado a la agricultura tradicional para consumo interno (arroz, vegetales y pescado), y otra parte formada por producciones orientadas a la exportación, entre las que sobresale el té de Ceilán, considerado uno de los mejores del mundo.

Datos a 2015

El secundario (31% del PIB; 25% del empleo) ha sido el sector más productivo y el motor de la economía. Sobresalen las industrias exportadoras y, en especial, el textil-confección, que está especializado en prendas de cierta calidad, enfocadas al consumidor europeo, lo que le ha permitido salvar la competencia de otros países asiáticos con menores costes salariales pero inferior calidad y productividad. Las otras industrias significativas son la agroalimentaria, la química, y la producción de maquinaria y equipamiento. Asimismo, la construcción (9% del PIB), que se había revelado como una actividad muy dinámica en los últimos ejercicios por las necesidades de reconstrucción tras la guerra, y las grandes infraestructuras públicas y el turismo, se vio afectada en 2015 por la suspensión de algunos importantes proyectos de infraestructuras tras la llegada de Sirisena a la presidencia. Sin embargo, la actividad constructora ha vuelto de nuevo a despegar con fuerza en 2016.

Desde el final del conflicto en 2009, el turismo se ha desarrollado de forma notable y sus ingresos han crecido a una media anual del 20%. El potencial del sector, todavía no del todo desarrollado a causa del déficit de oferta hotelera en las ciudades del interior, es enorme y Sri Lanka es cada vez más un destino turístico prioritario para India y China, que conjuntamente aportan casi un 30% de los visitantes de la isla. En 2016 las llegadas de turistas siguen creciendo a buen ritmo -el pasado enero el número de visitantes aumentó un 24% en tasa interanual- y la expansión de este sector es una de las grandes esperanzas de cara a las próximas décadas, por su capacidad de transformación económica y como fuente de divisas.



CRECIMIENTO RELATIVAMENTE ELEVADO

Exceptuando el año 2001, Sri Lanka ha registrado una resistencia notable a las crisis económicas: apenas sufrió la crisis asiática de finales de los años 90, ni tampoco la de 2009, gracias a que la demanda interna, su principal motor del crecimiento, ha sido capaz de impulsar la economía de forma sostenida a pesar de los vaivenes internacionales⁽⁷⁾.

Entre 2009 y 2015 el crecimiento ha promediado un 6,1%, aunque con grandes diferencias entre ejercicios. En 2015 el PIB creció un 4,8% en términos reales, una décima menos que en 2014. El consumo privado, que equivale casi a un 70% del PIB, volvió un año más a ser el principal motor del crecimiento, estimulado por la fortaleza de las remesas de emigrantes; por la política monetaria expansiva del banco central de Sri Lanka, que recortó los tipos de referencia en 50 pb en abril del año pasado; por la expansión crediticia (el crédito creció en 2015 cerca de un 20%); y por una subida del 29% de los sueldos y salarios de los empleados públicos. Otro motor fue el turismo. No así, a diferencia de los años anteriores, el sector de la construcción que, como ya se ha indicado, se vio afectado por la suspensión de la ejecución de algún proyecto emblemático.

Las previsiones de crecimiento para 2016 son del 5% en términos reales. El sector de la construcción se beneficiará del levantamiento de la suspensión de las obras del magno proyecto Colombo Port City. La expansión del crédito, aunque inferior a la del año pasado, seguirá siendo importante (del 17%) y, a pesar de que el banco central subió los tipos de referencia el pasado 19 de febrero en 50 pb (el primer encarecimiento del precio del dinero desde 2012), no se prevé que ello vaya a desanimar excesivamente el consumo privado. Además, hay que contar también con un buen comportamiento del turismo, especialmente del procedente de India y de China, y de las remesas de emigrantes.

La inflación ha sido tradicionalmente elevada y volátil, fluctuando en los últimos siete años en una horquilla de entre el 2,1% y el 9,2%. En 2015 la inflación cerró en el 2,8%, siete décimas más que en 2014. Ese repunte se debió sobre todo a la depreciación de la rupia frente al dólar desde que, el pasado septiembre, el banco central adoptara un sistema cambiario de flotación sucia, dejando al mercado un mayor protagonismo en la determinación del tipo de cambio para, de ese modo, no seguir comprometiendo reservas de divisas en la defensa de la cotización. Como consecuencia, la rupia esrilanquesa se depreció en un 9% frente al billete verde en lo que fue la mayor caída desde el año 2012⁽⁸⁾, y si, a pesar de ello, la inflación no repuntó con más fuerza, fue gracias a la moderación de los precios internacionales del crudo y de otras materias primas de las que la isla es importadora neta. En los últimos meses el tipo de cambio de la rupia se ha estabilizado -en parte a causa de la ya citada subida de los tipos de interés de referencia adoptada el pasado febrero- y la inflación se mantiene en niveles moderados. En marzo de 2016 se situaba en un 3,1% y se estima que podría acabar el año en torno al 1,8%. La moderación de

⁽⁷⁾ A diferencia de los llamados "tigres asiáticos", el crecimiento de Sri Lanka durante el último medio siglo no se ha basado en las exportaciones mientras se progresaba en la cadena de valor, sino que lo ha hecho en la demanda interna, apoyada en la fuerte recepción de remesas, cuya evolución al alza facilitó el incremento progresivo del ahorro nacional, que subió desde el 10% del PIB en los años setenta hasta el 26% en la actualidad. El esfuerzo ahorrador ha recaído fundamentalmente en el sector privado.

⁽⁸⁾ En 2012 la rupia esrilanquesa se depreció un 13,4% frente al dólar.



la inflación y la estabilización del tipo de cambio han permitido al banco central no tocar los tipos de referencia desde la subida del pasado febrero⁽⁹⁾.



Fuente: Fondo Monetario Internacional y Economist Intelligence Unit

3. SECTOR PÚBLICO

- Fragilidad de las cuentas públicas. Un sistema impositivo deplorable produce un nivel escaso de ingresos públicos que, además, tienden a seguir cayendo. Del lado de los gastos, sólo los sueldos y salarios y los intereses de la deuda pública equivalen al 50% de los gastos totales.
- Déficits públicos, en consecuencia, muy elevados. El correspondiente a 2015 (-7,2% del PIB), excedió en mucho al previsto por el gobierno. El objetivo de déficit para 2016 es del 5,4% del PIB que, de cumplirse, se convertiría en el más bajo desde 1977.
- La deuda pública es muy alta, crea una gran carga de intereses y deja escaso margen a la política fiscal. Un porcentaje elevado está en manos de no residentes, lo que acrecienta la vulnerabilidad del país en caso de depreciación de la rupia.

SE MANTIENE LA FRAGILIDAD DE LAS CUENTAS PÚBLICAS

El déficit público ha sido tradicionalmente uno de los grandes desequilibrios macroeconómicos de Sri Lanka. El objetivo de déficit público del gobierno para 2015 era del 4,4% del PIB. Sin embargo, el desequilibrio final acabó siendo mucho mayor, del 7,2% del PIB.

⁽⁹⁾ En estos momentos los tipos de referencia se mantienen en el 8% -el tipo de referencia de los préstamos- y al 6,5%, el tipo de referencia de los depósitos.



Las cuentas públicas de la isla presentan dos debilidades estructurales. En primer lugar, el deplorable sistema impositivo del país. Los ingresos fiscales han mantenido una tendencia a la baja desde mediados de los años 80, hasta situarse en uno de los niveles más reducidos de la región (en 2015 equivalieron a un bajísimo 13% PIB). Esto se debe a que, mientras la economía se ha mostrado muy dinámica, los niveles nominales de ingresos fiscales, lastrados por la complejidad impositiva y el fraude, han crecido en un grado muy inferior. Además, el sistema impositivo esrilanqués es caótico, existiendo hasta 25 regímenes fiscales distintos. La administración fiscal y las inspecciones son deficientes, y existen numerosas medidas discrecionales que reducen las bases y complican el sistema. Todo esto incentiva el fraude, y genera "agujeros" que utilizan las empresas para pagar lo mínimo al fisco. La inmensa mayoría de lo recaudado proviene de impuestos indirectos, mientras que apenas se recauda nada por impuestos directos. El resultado es un sistema muy regresivo, incapaz de adaptarse a la evolución de la economía y que termina por obtener una recaudación mediocre.

La segunda debilidad estructural viene dada por la composición del gasto. La suma de los gastos militares, los sueldos y salarios⁽¹⁰⁾, los subsidios y transferencias y los intereses de la deuda pública equivale a un 70% del gasto total y a más del 100% de lo recaudado. De todas esas partidas, las más voluminosas corresponden a los intereses de la deuda pública, que equivalieron a un 4,5% en 2015, y a los subsidios y transferencias (3,5% del PIB). La finalización de la guerra ha implicado también una reducción de los gastos militares, que han pasado de algo más del 5% del PIB a poco menos del 3% de esa magnitud en la actualidad. En conjunto, el gasto público total equivalió en torno al 20,2% del PIB en 2015, un nivel que, con todo, es reducido comparativamente hablando, lo que se debe a años de recortes ya que, dada la falta de control sobre los ingresos, las medidas de consolidación fiscal se han centrado en el lado del gasto. El déficit fiscal se ha cubierto con endeudamiento y monetización, lo que ha generado subidas de la deuda pública y presiones inflacionistas.

Como más adelante se comenta, el FMI y el gobierno de Sri Lanka han concluido un acuerdo del tipo Extended Fund Facility (EFF) de tres años de duración y que implica un desembolso total de 1.500 mill.\$, cuya entrada en vigor se producirá una vez que sea ratificado por el consejo ejecutivo del Fondo, lo que está previsto que ocurra a principios de junio.

En materia fiscal el gobierno se ha comprometido con el FMI a ir reduciendo gradualmente el déficit público hasta situarlo en el 3,5% del PIB en 2020. Para lograr ese objetivo, y por lo que se refiere a los ingresos, el FMI recomienda simplificar el sistema impositivo, eliminar exenciones y regímenes especiales, así como también reformar el IVA y el código arancelario. El objetivo es lograr que los ingresos fiscales se eleven al 15% del PIB en 2020, dos puntos porcentuales del PIB más que en la actualidad.

Respecto de los subsidios sobre la electricidad y los combustibles, se aconseja su racionalización y su progresiva reducción. El gobierno deberá también acometer la reforma de las numerosas empresas públicas, casi todas deficitarias, con vistas a una eventual privatización. Concretamente, la línea aérea de bandera (Sri Lankan Airlines) acumula por si sola una deuda

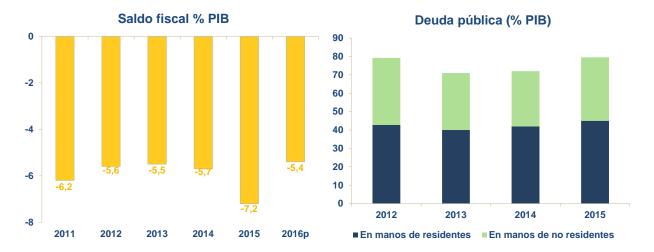
⁽¹⁰⁾ En los diez años de la presidencia de Rajapaksa, el número de empleados públicos se ha doblado, siendo actualmente de algo más de un millón de personas. En 2015 el gobierno aplicó una subida salarial del 29% a los empleados públicos.



total de 3.200 mill.\$, equivalente a casi un 4% del PIB, por lo que la acción en este punto es imprescindible.

En 2016, el objetivo oficial de déficit público, del 5,4% del PIB, es bastante ambicioso y, de lograrse, se trataría del mejor dato en nada menos que en 39 años. Conseguirlo, sin embargo, no va a ser fácil a la vista de las crecientes desavenencias en materia de política económica entre Sirisena y su Primer Ministro, Wickremesinghe. El Presidente es menos liberal en lo económico que este último y, además, pretende ganarse a los sectores cingaleses más nacionalistas de su partido, que en estos momentos apoyan al anterior jefe del Estado y que, en general, se oponen al acuerdo con el FMI por considerarlo una injerencia neocolonialista, al tiempo que son poco partidarios de procesos de liberalización y privatización. Como consecuencia, en la política económica de las autoridades están abundando en los últimos tiempos los vaivenes y las indecisiones. La reforma del IVA es un buen ejemplo de las desavenencias entre el Presidente y su Primer Ministro. El pasado 3 de mayo, como estaba previsto, entró en vigor una subida del IVA del 11% al 15%. Sin embargo, por decisión del Presidente se excluyó de la subida el precio de la luz, del agua y de los medicamentos, lo que se interpreta como una cesión a los sectores más radicales de su partido, el PLSL.

A pesar de haberse reducido entre 2004 y 2008, y de mantenerse estable desde entonces, la deuda pública, que en 2016 podría equivaler a un 77% del PIB, es una de las más elevadas en términos relativos entre los países emergentes. Esto supone un problema considerable, por la gran carga de intereses y por el estrecho margen de política fiscal que deja en caso de crisis. Además, en torno al 46% de la deuda pública está en manos de acreedores no residentes, lo que hace al país muy vulnerable en el caso de depreciación de la rupia frente al dólar, como ya ocurriera el pasado septiembre y también en 2012. Afortunadamente, hay dos aspectos que han evitado al país problemas mayores de deuda pública. Uno de ellos ha sido el fuerte ritmo de crecimiento nominal del PIB y el otro, el carácter concesional de muchos de los préstamos recibidos por el gobierno (la mayor parte de los tenedores no residentes son prestamistas oficiales). Por último, la combinación de deuda elevada y bajos ingresos públicos supone que el ratio deuda pública/ingresos públicos sea elevadísimo, de más de un 600%.



Fuente: FMI y EIU Fuente: Modelo OCDE



4. EL ACUERDO CON EL FMI SIRVE PARA TRANQUILIZAR A LOS MERCADOS ... POR EL MOMENTO

- Dos agencias de calificación empeoran a Sri Lanka a principios de 2016 basándose en la fragilidad fiscal, la caída del nivel de reservas de divisas, la elevada deuda pública en divisas y la vulnerabilidad del país ante cambios en el sentimiento de los mercados como ocurrió en 2015.
- El acuerdo con el FMI, que además desencadenará financiación adicional de otros organismos multilaterales, ha tranquilizado a los mercados. Aunque todo dependerá de la voluntad y habilidad de las autoridades para reducir los desequilibrios y para mejorar el clima de negocios, que sigue siendo complicado.

Desde 2009, las agencias de calificación han tendido a mejorar progresivamente la valoración de Sri Lanka, aunque aún se sitúa en tres o cuatro niveles por debajo del grado de inversión. Sin embargo, el pasado 29 de febrero, Fitch empeoró el "rating" soberano del país a B+ (desde BB-) y cambió la perspectiva de "estable" a "negativa". Pocos días después, el pasado 10 de marzo, Standard&Poor's seguía los pasos de su colega y decidía también empeorar la perspectiva de "estable" a "negativa".



Las dos agencias de calificación justificaron su decisión en atención a la fragilidad de las cuentas públicas, en concreto, con respecto a la elevada deuda pública, el alto porcentaje de títulos en manos de no residentes, la acumulación de vencimientos en 2016, la caída del nivel de reservas de divisas y la vulnerabilidad del país ante los cambios en el sentimiento de los mercados.

El pasado verano, el sentimiento de los mercados hacia los países emergentes empeoró debido a la caída de los precios de las materias primas, los malos indicadores de la economía china y ante la perspectiva de una subida de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal que, de hecho, tuvo lugar en diciembre. Los países emergentes experimentaron fugas de capitales hacia "activos de calidad" y emplearon cuantiosas reservas de divisas en las defensas de sus monedas nacionales. Por eso, cuando la República Popular China devaluó el yuan en agosto por sorpresa, otros países emergentes (Azerbaiyán, Vietnam, Kazajstán, Egipto) se apresuraron a hacer lo mismo para no perder cuota de mercado, por un lado, y para no seguir comprometiendo más reservas en la defensa de sus divisas, en una batalla imposible de ganar. La India, el principal socio comercial de Sri Lanka, devaluó su moneda un 3,9%.



Sri Lanka fue uno de los países más afectados por el sentimiento negativo de los mercados debido a la fragilidad de sus cuentas públicas y exteriores, al alto porcentaje de deuda pública en poder de no residentes y al elevado servicio de la deuda exterior previsto para 2016. Sólo en 2015 los inversores no residentes vendieron bonos por valor de 2.000 mill.\$. El banco central de Sri Lanka intentó defender el tipo de cambio durante 2014 y el primer semestre de 2015, lo que causó una gran reducción de reservas y favoreció la acumulación de desequilibrios exteriores (las exportaciones no dejaron de caer entre abril y agosto). En consecuencia, en septiembre de 2015 se rectificó la política cambiaria, optando por un sistema de flotación sucia. Sólo en 2015 la depreciación controlada de la rupia esrilanquesa fue del 9%.

La desconfianza de los mercados en Sri Lanka se mantuvo en los primeros meses de 2016, una vez conocido el pésimo dato de déficit público correspondiente a 2015 -que, como ya se ha indicado, fue muy superior al objetivo de las autoridades- y el aumento de la deuda pública, y alcanzó su máximo tras las degradaciones de la calificación crediticia ya comentadas por parte de Fitch y Standard&Poor's. Las autoridades no tuvieron, finalmente, más remedio que acudir al FMI en busca de financiación y buscando tranquilizar a los mercados financieros, algo que, de momento, parece que se ha logrado. El acuerdo con el FMI, además, ha desbloqueado otras vías de financiación. Así, poco después, el Banco Asiático de Desarrollo anunciaba la concesión de un préstamo de 3.000 mill.\$ a tres años para la financiación de proyectos de infraestructuras. Desde hace varias semanas la cotización de la rupia se mantiene relativamente estable y el mercado de valores (Colombo All Share) se ha recuperado bastante desde los mínimos de marzo de 2016.

Mercado de valores

Tipo de cambio



Fuente: Trading Economics

Para evitar nuevos episodios de aumento de la desconfianza de los mercados, las autoridades deberán esforzarse por reducir los principales desequilibrios macroeconómicos, especialmente el déficit público. Pero no sólo eso. También deberán mejorar el clima de negocios, que sigue siendo todavía bastante poco favorable. En el **Índice Doing Business** del Banco Mundial correspondiente a **2016**, Sri Lanka aparece en el **puesto 107 sobre 189 países**, y empeora en 8 puestos con respecto a 2015. Los trámites para la apertura de negocios y obtención de permisos de construcción se han simplificado. Sin embargo, todavía hay mucho margen de mejora en



capítulos como el pago de impuestos, el registro de propiedades o la observancia de los contratos. Aun así, Sri Lanka aparece mejor clasificada que su gran vecina, la India (130/189). La mejora del clima de negocios es objetivo de las autoridades, para diversificar las fuentes de inversión extranjera y reducir la dependencia de los capitales chinos.

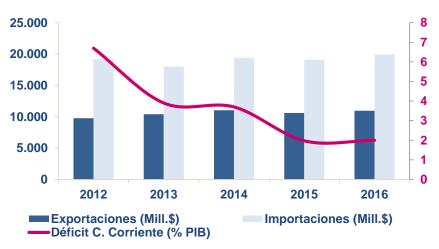
SECTOR EXTERIOR

- Déficits por cuenta corriente crónicos a causa del enorme déficit comercial, que se compensa en parte por la gran entrada de remesas y, en menor medida, el turismo.
- Financiar el déficit corriente es un reto: la IDE es reducida.
- Caída de las reservas en 2015. Recuperación en 2016 gracias al acuerdo con el FMI y otras fuentes de financiación.

Sri Lanka suele registrar déficits comerciales muy elevados que, además, han crecido significativamente desde 2009, el año del final de la guerra civil. En 2015, las exportaciones de bienes, de 10.611 mill.\$ cayeron un 2,6% respecto al ejercicio anterior debido a la frágil coyuntura económica en EEUU y sobre todo en la UE, que en conjunto adquieren más del 50% de las ventas al exterior. El sector textil-confección genera aproximadamente el 35% de las exportaciones totales y se encuentra especializado en prendas de alta calidad. En segundo lugar se sitúa el té, que genera aproximadamente un 15% de los ingresos por exportación. Otros productos relevantes son el caucho y sus derivados, las gemas y el coco y sus derivados. En cuanto a las importaciones, de 19.116 mill.\$ en 2015, registraron una caída del 1,6% respecto a las del año anterior. Sri Lanka se está beneficiando mucho de la caída de los precios del petróleo, ya que las compras de crudo representan un porcentaje significativo de las importaciones totales (24% en 2014) y su demanda es rígida a la baja, de tal forma que las variaciones en el precio del petróleo influyen considerablemente sobre el saldo de la balanza comercial (y por cuenta corriente). Sin embargo, la reducción de la factura petrolífera en 2015 se vio negativamente compensada por el aumento de las compras de turismos, impulsadas por el aumento del crédito bancario (a su vez estimulado por el recorte de los tipos de interés) y por la subida salarial a los empleados públicos, ya citada. La India y China son los principales proveedores de Sri Lanka.







Fuente: FMI y EIU

El déficit de la balanza comercial en 2015 fue, pues, bastante voluminoso, y equivalió a un 10% del PIB. En 2016 se prevé que el déficit comercial se acreciente aún más, como resultado del aumento de las importaciones, debido al crecimiento de las compras de maquinaria y materiales de construcción vinculadas a los grandes proyectos de infraestructuras, lo que compensará la posible reducción de las compras de bienes de consumo causada por la depreciación de la divisa.

Por su parte, la balanza de servicios registra un superávit próximo al 2% del PIB. Tradicionalmente obtenía ligeros superávits, pero desde el 2009 el saldo a favor se ha triplicado (de 400 mill.\$ en 2009 a 1.442 mill.\$ en 2015), esencialmente por el despegue del turismo (en 2015 los ingresos por turismo ascendieron a 2.981 mill.\$, y fueron un 22% superiores a los del año anterior). Mayor transcendencia tiene la balanza de transferencias que, gracias a las remesas, registra un superávit del 8% del PIB. Las remesas, sin embargo, llevan desde 2014 experimentando una evolución negativa, ya que la mayor parte de los trabajadores expatriados se encuentran en las monarquías petroleras del Golfo Pérsico, cuyas finanzas se están viendo seriamente afectadas por la caída de los precios del crudo. Por último, el déficit de la balanza de rentas equivalió en 2015 a un 2,7% del PIB.

El déficit corriente durante los últimos 30 años se ha caracterizado por ser elevado (cerca de un -5% de media anual) y por su volatilidad (ha oscilado entre el -10% y el 0%). En 2015, sin embargo, dicho desequilibrio se redujo a 1.623 mill.\$, equivalentes al 2% del PIB (en 2014 fue del 3,7% de dicha magnitud), uno de los más bajos de los últimos lustros. Las causas del descenso son el aumento de los ingresos por turismo y el menor coste de la factura petrolífera, que han compensado el aumento de las importaciones de turismos ya citada. En 2016 se prevé un aumento del déficit de la balanza por cuenta corriente que, no obstante, seguirá siendo moderado (del 2% del PIB).

Entre 2000 y 2009, la **inversión directa extranjera (IDE)** fluctuó entre el 0% y el 2% del PIB, un nivel muy bajo. Se esperaba, una vez terminada la guerra civil, que la IDE repuntase aprovechando los beneficios de la paz. Sin embargo, no ha sido así y en 2015 fue de sólo 711



mill.\$, equivalentes a un 0,9% del PIB, un nivel bajísimo sobre todo en comparación con otros países emergentes. Esta falta de alternativas explica el amplio recurso a la financiación china durante la presidencia de Rajapaksa y, de nuevo, durante la del actual jefe del Estado, Maithripala Sirisena, quien de este modo ha "traicionado" sus promesas electorales de reducir la creciente influencia china en la economía. Ante la insuficiencia de la IDE para cubrir los déficits de la balanza por cuenta corriente, Sri Lanka ha recurrido también a los préstamos oficiales, en muchas ocasiones de carácter concesional; al endeudamiento público a largo plazo y al endeudamiento a corto plazo, constituido mayoritariamente por deudas adquiridas por el sector bancario.

Como ya se ha indicado, a partir de la segunda mitad de 2015 la desconfianza de los mercados en la evolución de la economía de Sri Lanka provocó salidas de capitales por importe de unos 2.000 mill.\$ (ventas de bonos y letras del Tesoro por parte de no residentes). Ello, unido a la defensa del tipo de cambio, causó una gran reducción de reservas. Para frenar la sangría, el banco central adoptó, según se ha dicho, un régimen de flotación sucia que provocó una fuerte depreciación de la rupia, y llegó a un acuerdo con su homólogo indio para abrir una línea de "swaps" por valor de 1.100 mill.\$. A pesar de estas medidas, a finales de 2015 las reservas de divisas habían caído de manera importante, situándose en 6.543 mill.\$, equivalentes a justo 3 meses de importaciones de bienes y servicios, en el límite del umbral considerado por el Banco Mundial como "de seguridad" y muy por debajo de la media regional (7,5 meses). En febrero de 2016 (último dato disponible) las reservas ascendían a 5.692 mill.\$.

Se estima, sin embargo, que la situación de solvencia ha mejorado tras la firma del acuerdo con el FMI que, además de haber "desencadenado" financiación adicional -el ya comentado crédito del Banco Asiático de Desarrollo de 3.000 mill.\$-, va a permitir a Sri Lanka financiarse en los mercados internacionales a un coste menor y, de hecho, el Estado tiene intención de aprovechar esta coyuntura y lanzar en 2016 dos emisiones de bonos por un importe conjunto de 3.000 mill.\$.



Fuente: Modelo OCDE; Banco Central de Sri Lanka



DEUDA EXTERNA

- Deuda externa elevada y en aumento, aunque todavía soportable gracias a que la mayoría está suscrita en términos concesionales.
- Servicio de la deuda reducido. Nunca ha refinanciado, impagado o acudido al Club de París.

La deuda externa, de 44.300 mill.\$ en 2015, es elevada en términos absolutos y, además, no ha dejado de crecer desde el final del conflicto civil. Esa cifra equivale a un 54,7% del PIB y a 1,84 veces los ingresos corrientes de balanza de pagos. La vasta mayoría de la deuda externa pertenece al sector público o empresas públicas. El calendario de amortizaciones es relativamente favorable, gracias a que más de la mitad de la deuda pública externa disfruta de términos concesionales y largos períodos de amortización. Hay eurobonos emitidos (3.500 mill.\$; 6% del PIB), pero su amortización se extiende hasta el 2023.

La deuda a corto plazo, de unos 5.000 mill.\$, se ha mantenido a un nivel constante en los últimos cuatro años, equivale a poco más de un 11% del endeudamiento total y es todavía -aunque por poco- inferior a las reservas de divisas. En la actualidad, la suma de la deuda a corto plazo y el servicio de la deuda a medio y largo plazo alcanzan unos 7.100 mill.\$ (8,6% del PIB; 108,5% de las reservas).

El servicio de la deuda se situó en 2015 en el 8,8% de los ingresos externos corrientes, un nivel moderado. Sri Lanka nunca ha acudido al Club de París ni refinanciado, lo cual es excepcional entre los países en desarrollo, y ha mantenido un comportamiento deudor intachable.

[©] CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.